

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

EXTRAORDINARIO.

Al Dieziocho de Setiembre.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Núm. 11.

Setiembre 18 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

Dieziocho de Setiembre—Poesía. A Chile independiente—Gloria y amor—Certámen literario.

Dieziocho de Setiembre.

Hace apenas 32 años á que el 18 de Setiembre era uno de aquellos dias comunes que pasan mudos á perderse en la eternidad de los tiempos. La colonia de Chile aislada acá en la estremidad de la tierra, ajena del brillante destino que la Providencia le tenia deparado, no se imaginaba siquiera que pudiese ser el principio de una era propicia en que iba á elevarse al rango de Estado independiente para lucir al frente de una nueva familia de naciones. Pueblo sin vida y sin recuerdos, trascurrian para él los años tras los años, en la estúpida indolencia del esclavo, esperando que viniese del otro lado de los mares la nueva del alumbramiento de un príncipe para hacer vanas demostraciones de un contento efímero, ó que la muerte de un personaje á quien no conoció jamas y con quien no le ligaban gratos recuerdos ni simpatías, le hiciese derramar lágrimas imbéciles que nadie se dignaba agradecer ¡Cuanta mudanza en treinta y dos años! ¡Quien hubiera creído que aquella colonia humilde que se veía ayer pastoreada como vil ganado en el último rincón de un reino, fuese ese pueblo que hoy bulle en torno de músicas marciales, rebotando de júbilo, dándose el parabien de sus hazañas, ufano de lo que es y lleno de orgullo por lo que será mañana? ¡Quién que hubiera visto aquella porción apocada del jénero humano, habria podido prever que seria en breve un pueblo coronado de gloria, que sentado en paz á la sombra de sus propias leyes y rodeado de honrosos trofeos, descollase en el continen-

te de Colon así por sus espléndidas victorias en la guerra, como por la prosperidad y la dicha que disfrutara en la paz? Este es un prodigio que bien pudo figurarse allá en sus sueños fantásticos, el filántropo que trasó en un libro de oro la marcha del mundo americano, sin tomar en cuenta ni su ignorancia, ni su miseria; pero que el discreto estadista estaba mui léjos de esperar. Sí; este es un fenómeno de que no ofrece multiplicados ejemplos la historia de estas rejiones; fenómeno todo nuestro; obra de nuestra virtud y de nuestra cordura; fenómeno que inició una jeneracion de esforzados varones y que otra jeneracion prudente ha tenido la suerte de acabar.

Ahora en que la patria ataviada de sus galas se muestra risueña en medio de sus hijos, recibiendo los plácemes que la dirijen en el dia de su cumpleaños, ahora que el corazon de todo chileno late agitado de gratas emociones, debemos volver con la mente ácia aquel dia grande en que salió por primera vez á la vida. Ah! No era entónces el 18 de Setiembre lo que es ahora, época de placer y de alegría, tiempo de bienestar y regocijo. Era uno de aquellos dias de azar en que la suerte de un pueblo estriba en accidentes de fortuna, dia de inmensas esperanzas y de profundos temores, dia de salvacion ó de muerte. Las personas en quienes habia prendido el fuego santo de la libertad, iban á lanzarse en los misterios siniestros del porvenir, iban á echar sobre sus hombros una responsabilidad aterradora, á acometer una empresa cuya árdua coronacion era capaz de poner espanto en el pecho mas alentado—Congregábanse los vecinos de Santiago en la sala del Consulado, respondiéndolo al llamamiento del jefe superior de la colonia: cuerpos de tropas apostados en las calles y los contornos de la poblacion

daban un aire terrífico á la estraña solemnidad de aquel acto; y el pueblo inquieto, circulaba al rededor del edificio aguardando con impaciencia el resultado *del cabildo abierto*, en que por instinto habia tomado parte, pero cuyo objeto talvez no comprendia. En el interior, miéntras tanto, se hallaban mezcladas dos clases de hombres movidos por distinto impulso, animados de opuestos principios que debian ponerse en choque y producir la esplosion que derribó el sόlio del antiguo poder y despertó con su estruendo el ánimo adormecido de los colonos. Los sectarios de la Metrópoli abogaron allí por su causa; pero el brazo poderoso de la España habia desfallecido y las voces que se elevaban en su defensa no eran mas que los últimosacentos de un moribundo. Aquel prestigio mágico que la habia hecho dominadora omnipotente de estos paises, desapareció como el humo, y los ecos de independencia y libertad cautivando con su hechizo el alma de los circunstantes, recibieron estrepitosos aplausos y se repitieron por fuera sirviendo de señal de agitacion y alarma.

¡Que trasformacion la que se obró desde aquel instante en la colonia! Los campos que de siglos atras estaban yermos y silenciosos, se convirtieron en teatro de sangrientas batallas; arde repentinamente el pecho de los colonos en aspiraciones soberbias de que antes estaban de todo punto ajenos; conviértese en encarnizado encono la antigua adoracion á la Metrópoli, tórnanse en fieros soldados los mansos vasallos que poco ha rendian humildes la cerviz al yugo del monarca, y del medio del estruendo de las armas y de la confusion de los combates, álzase una República jóven, llena de vigor y de esperanzas, como la crisálida que rompe la prision de su capullo. ¡Poderoso hechizo de la libertad! ¡quién como tu podrá obrar semejantes maravillas! Viérase entónces á esta República desbordarse de su territorio, surcar los mares con sus flotas, pasear el estandarte victorioso de la independencia á lo largo del continente, y aparecer terrible á desbaratar por su propia mano el asiento fuerte de sus antiguos señores. Acapulco y Chiloé, las costas del Océano y las altas cumbres de los Andes eran puntos cercanos á que esta nacion gigante desde su nacimiento tocaba sin dificultad.

¡Que de heróicos esfuerzos, sin embargo, que de penosos sacrificios prodigados sin tasa para alcanzar tamaño bien! ¡Como podrá esplicarse dignamente el mérito de aque-

llos *campeones* que envueltos en la agitacion de la tormenta lograron sacar libre y gloriosa á esta Patria en cuya felicidad hoi nos complacemos? Quién podrá tomar en cuenta los peligros que afrontaron, las penalidades que sufrieron, los tormentos y amarguras que mortificaron sus almas en la larga tribulacion? Ellos, solo, que cargaron con el peso inmenso de una empresa casi desesperada, ellos que identificaron su existencia con la de la Patria, que naufragaron con ella en Rancagua y Cancharrayada, y la aclamaron triunfante en Chacabuco y Maipú—Pasaran los tiempos de pequenas rivalidades, y de la injusticia contemporánea; vendrá la posteridad y tributará un relijioso homenaje á esos *Padres de la República* de cuyos labios partió el soplo que la vivificó en su oríjen, cuya sangre le sirvió de alimento, cuyos nombres son sus mas preciosos blasones.

Pero, el dieziocho de Setiembre no ha abierto á la República otra senda que la que está marcada con el estrago y al desbastacion? Eh! Desgraciada de la humanidad si el término de nuestras aspiraciones fuese la gloria del guerrero! Hai otra senda mas hermosa, mas aмена, en que el patriota se extacia dulcemente contemplando alegres perspectivas; senda en que las naciones pueden entrar y correr á toda brida recojiendo no frutos de muerte, sino de salud y de consuelo. Esa senda es la del órden legal, la del progreso. Sí, y en ella Chile lleva felizmente la vanguardia y ha dado ejemplos que las repúblicas hermanas no debieran jamas perder de vista. ¡Qué nos importaria ahora haber adquirido una independencia costosa, si no hubiésemos ganado mas que la libertad que reclama el insensato para despedazar su cuerpo ó desgarrar las entrañas del vecino? ¡De qué nos habria servido la independencia si nos hubiese traído el don funesto de la discordia, si hubiese hecho desaparecer las leyes y la moral, si, cual otra caja de Pandora, hubiese venido henchida de crímenes y de escándalos, de usurpaciones y de violencias? ¡Gracias sean dadas á los que nos hayan salvado de tan horribles males! Por ellos la República florece, por ellos la industria se derrama en nuestro suelo, por ellos la vida y la propiedad del ciudadano son un sagrado que nadie toca; por ellos, en fin, Chile se muestra como el iris de la paz en las contiendas fratricidas y ofrece en su seno un refugio de salvacion á los desgraciados que huyen de los furores de la anarquía.

¡Por qué desgracia los beneméritos

ciudadanos que por distintos caminos han servido con noble afán á esta causa que les es comun, por qué desgracia, decimos, se han visto enrolados en bandas opuestas y héchose el objeto de recíprocas animosidades? ¿No son acaso unos y otros dignos de la gratitud de la patria por los beneficios señalados que la prestaron, mas bien que merecedores de perpetua condenacion por las faltas, involuntarias talvez, que cometieron en tiempos difíciles? Cíérrese ya del todo la honda grieta que estuvo otra vez abierta en nuestra plaza pidiendo víctimas que tragar: cíérrese y crezca sobre ella fecundo el árbol de la reconciliacion. Depongamos en el altar de la patria odiosos recuerdos como ofrendas que el fuego debe deborar, y termínese con un acto espléndido de reconocimiento á los Padres de la patria, y de fraternidad entre sus hijos, en el 18 de Setiembre de 1842, la primera edad de la República.

Poesia.

A CHILE INDEPENDIENTE.

Cubre el invierno de importunas nieblas
el aire, ni una flor el campo esmalta,
su pomposo follaje al árbol falta,
y en medio de las lágubres tinieblas
del huracan, los coros melodiosos
de las aves no suenan. Solamente
del bramador torrente,
que á su impulso feroz no encuentra valla,
la ronca voz estalla,
y de las nubes en el hondo seno
se oye bramar y enfurecerse el trueno.
Un súbito relámpago ilumina
con luz opaca apenas
valles y selvas de despojos llenas;
pero bien pronto su fulgor fallece,
y mas y mas la tierra se oscurece—
Cerca está ya la dulce primavera,
que, lanzando las nubes pavorosas,
hará lucir el sol, y la pradera
ornará de mil flores olorosas;
con acentos suaves
himnos de amor entonarán las aves,
y entonces dejarán los labradores
la choza, dó temiendo los rigores
de la tormenta, se encerraron tristes:
mirarán de los campos la hermosura,
y llenos de esperanzas de ventura
elevarán su gratitud al cielo—
Mas mientras llega esa estacion felice
de gozo y de consuelo,
en su cabaña el labrador maldice
la larga bruma, y se impacienta en tanto
que todo es yermo, soledad y espanto.
En esa triste situacion te hallabas
tu, ó patria mia, así tu crudo invierno
se prolongaba con pavor eterno,
mientras que tu llevabas
el yugo vil del despotismo hispano.

Si de lijera luz un lampo vano
la tiniebla alumbraba en que yacias,
desparecer al punto le veias,
só la mano opresora del tirano.

Era un mísero proscrito
el indijena en su hogar,
era virtud el callar,
y amar su patria delito.

Si las brisas ó los vientos
á nuestro suelo venian,
solamente recojian
sus inútiles lamentos.

En él el sol al nacer
miraba un cadáver yerto,
y en él dejaba un desierto
al tiempo de descender.

Tan solo con faz huraña
se alzaba el déspota fiero,
gritando en eco altanero:
“Viva el Monarca de España”!

Y en tanto la abyecta grei
de siervos, en vil murmullo,
á fin de alhagar su orgullo,
repetia: “viva el rei”!

Pero tu, Libertad, empezaste
a elevar tu profético acento,
y el Chileno, escuchándolo atento,
de entusiasmo sintióse abrasar.

“Nobles hijos de Chile, decias,
¿hasta cuándo en fatal pupilaje
consentis del tirano el ultraje,
y la frente no osais levantar?”

“Un brillante destino os espera,
ya la Europa á su ocaso se inclina,
y vosotros al que hoi os domina
algun dia respeto impondreis.

“En las sierras que elevan sus cumbres
entre blanco ropaje hasta el cielo,
de la gloria que aguarda á este suelo
una imájen sublime no veis?”

“Juventud, robustez, lozania,
largos años de paz y ventura
os promete esa bella natura
que algun jenio parece animar.

“Y á vosotros ¡ó mengual abatidos
como insectos que huella la planta,
un tirano caduco os espanta,
y en silencio os obliga á temblar?”

A tales voces ya veo
un grupo de héroes valientes,
que se juntan impacientes
de lavar nuestro baldon.

Turba inmensa los rodea,
y sus discursos escucha,
y se concita á la lucha
con ardiente corazon.

Si recelan todavia,
es porque esclavos han sido,
y aun aprender no han podido
á arrostrar el huracan.

Pero todos solo esperan
que alguno la voz eleve,
y á los combates los lleve
á que dispuestos estan.

Al fin esa voz se lanza,
clama un grito: *Libertad!*
y *Libertad, Libertad*
se oye dó quier repetir.

Y cual mar entumecido
que apenas siente el empuje
de los vientos cuando ruje,
y osa á los cielos subir;

Así lo que ántes fué tumba
callada y sin movimiento,
se convirtió en un momento
en campo de agitacion.

Sus pacíficas tareas
abandona el aldeano,
y desierta el ciudadano
su tranquila ocupacion.

Májico impulso los mueve,
y á las armas acudiendo,
claman en eco tremendo:
ó ser libres, ó espirar!

*Que si guerreros no somos,
y el bélico arte ignoramos,
dentro del pecho llevamos
lo que siempre hizo triunfar!*

El grito lanzado del nuevo hemisferio,
salvando los mares, á Europa llegó.

"Perezca quien osa oponerse á mi imperio!"
El Rei de la España furioso exclamó.

Y ya el mandatario sus tercios dispone,
y henchido de orgullo los hace avanzar:
la hueste patriota arrollar se propone,
cual suele un torrente la mies arrasar.

Que venga! Ya el hijo de Chile le espera,
latiendo su pecho de heróico fervor;
pasado es el tiempo fatal que nos viera
temblar á su nombre de susto y pavor.

No son ya los nobles y bravos chilenos
los indios sencillos que un dia al sentir
bufar sus corceles y herirlos sus truenos,
con Dioses temieron audaces reñir.

Pasó su prestigio: se vé su miseria,
y aunque ellos se acerquen en denso escuadron,
la patria no teme: del Leon de la Iberia
satélites ciegos y débiles son.

¿Qué importa que lanzen el grito de muerte?
El hijo de Chile le lanza tambien,
su choque rechaza con choque mas fuerte,
é insulta á su rabia con fiero desden.

De sangre se inunda la verde campaña,
sin tregua se escucha el cañon resonar,
en vano se irrita el soldado de España
al ver su estandarte sangriento ciar.

La fama adquirida en siglos de lucha
en vano él pretende alejar de su fin,
que su hora tremenda sonar ya se escucha
al eco aterrante de nuestro clarin.

Y al último esfuerzo que en su honda agonía
intenta bramando el coloso feroz,
la patria le acosa con nueva osadía,
y en tierra le estiende cadáver atroz.

Victoria! Victoria! los llanos exclaman,
Victoria! se escucha á los Andes tronar:
huyendo cobardes dó quier se derraman
los restos que Iberia ha podido escapar.

Aclárase entónces el turbio horizonte,
disípase el humo que el campo cubrió;
de cuerpos sangrientos un hórrido monte
el astro del dia en su ocaso alumbró.

Y vió á los patriotas en alas del viento
su hermoso estandarte gozosos batir;
y el himno del triunfo se oyó al firmamento
en ecos sonoros ferviente subir:

"Salud, ó patria querida,
salud, ó pueblo invencible,
hoi de lauro inmarcesible
has coronado tu sien.

Del que te oprimió tres siglos
la fiera arrogancia hollaste,
y los hierros que arrastraste
rotos á tus pies se ven.

Los invictos escuadrones
que ha poco te despreciaban,
y tan soberbios marchaban
¿qué se hicieron, dónde estan?

Sus despojos entapizan
cual secas hojas los llanos,
y del mundo á los tiranos
un terrible ejemplo dan.

O patria! Cuánta ventura
en el porvenir te espera!
Cuánta gloria duradera
seguirá á tu redencion!

Cual reluce entre los astros,
que el cielo esmaltan, la luna,
te hará brillar la fortuna
en el mundo de Colon-

Y si un déspota algun dia
en la América se eleva
que á amenazarla se atreva
con otra cautividad;

Entónces tu escarmentando
la osadía del infame,
harás que el orbe te aclame
templo de la Libertad!"

Gloria y amor,

I. LOS DOS HERMANOS

—Bien venido Anselmo....Cumpliste mi encargo?...En que te has demorado?....

—No he cumplido tu encargo, ni habria vuelto quizá, si no hubiese sentido la necesidad de darte un abrazo.

—Qué significa eso?...Que te ha ocurrido?...Traes el caballo mui sudado.

—Me voi; marchó al Perú; vengo á decirte adios.

—¿Como! Te ha tomado la leva?...Para que fuiste al pueblo?...¿Anselmo! hermano mio! eres soldado, te llevan á morir al Perú.

—Soi soldado: bueno; tal vez moriré en el Perú ¿qué importa?...Como tu sabes, hacia tiempo que no iba al pueblo; lo encontré enteramente cambiado. Todo era ruido y confusion; aquí sonaban cajas, allí marchaban tropas, no se veía en las calles mas que jente de uniforme que, con aire malcial y tono de hombres resueltos, recordaban sus pasadas campañas y se enorgullecian con las glorias que les prometia el pais que iban á liberrar. El jeneral San Martin, los nombres de los jefes y oficiales del recién titulado Ejército Libertador eran aclamados con tal confianza, con tal altivez que entre ellos, en sus corros, era imposible permanecer un momento sin pedir un fusil; tomar la palabra, sin tener una casaca. Despues de oir hablar á dos bizarros cabos, y atestiguar sus dichos con sus cicatrices, sentí tal conmocion dentro del pecho, tal ardor, que embargado, fuera de mí, me dirijo á un cuartel, siento plaza; y mi capitan, prendado de mi porte y decision, me ha concedido una hora para despedirme de mi familia. Sabes que á

tú solo está reducida la mía, dispon pues de esta hora que quizá sea la última hora que te consagra tu hermano.

—¡Anselmo! Anselmo! Que paso acabas de dar: has dispuesto de la mitad de mi dicha.... Tú y Jacoba, esa Jacoba á quien amo tanto y que pronto deberé llamar mía, teneis repartido mi corazón; yéndote ¿quien llenará este vacío? Si al ménos pudiera acompañarte.

—No lo exijo de tí, Sé que eres valiente; que adoras á Chile; que como yo has envidiado la honrosa muerte de nuestro padre, sacrificado á la libertad; pero sé tambien que estás enamorado. Por tí, por tu amor, por tu felicidad, debes quedarte; á mi solo cumple pagar por ámbos el tributo debido á la patria.

—Todo se debe esperar de tí; pero no ignoras que el amor de una mujer, apenas seria bastante disculpa para uno mismo.... Si consintiese en esperar!.... Pero no, seria una obligacion que no tengo derecho de imponerle; destruiria el mérito de su lealtad.

—No Carlos, de ningun modo trates de llevar adelante ese proyecto; desiste enteramente de semejante locura; tú no debes venir.... El padre y un hijo, ¿qué mas puede exigir la patria y el honor?

—Es verdad que el de la familia quedará satisfecho, pero el mio, el de un buen chileno, el del hijo de un bravo militar, el de quien por sustraerse al encantador brillo de las armas ha elejido el campo por residencia y que no puede encontrar un veterano sin quitarle el sombrero, seguirle con la vista y leer en su sombra recuerdos gloriosos; el que no pestañea al estruendo de un fusil, ni mueve la cabeza al silbido de una bala, ¿podrá quedarse y ver que se aleja la estrella de Arauco; aprenderá á despedirse de un hermano de quien nunca se ha separado?.... No, es menester que partamos juntos.

En vano Anselmo apuró razones, súplicas y aun mandatos para hacerlo desistir de su resolucion. Carlos muerto para la gloria, respirando amor, acababa de recibir de su hermano un fuerte sacudon. Es verdad que amaba perdidamente; y que esta pasion, por mucho tiempo, habia sido la señora de su alma; pero la reaccion mas fuerte á medida que el anterior estado se aproxima á su crisis; el amor á Chile, á la gloria, á su querido Anselmo, habian anonadado en su primer impulso el predominio de su amada. Carlos era ardiente, impetuoso; y su corazón siempre respondió al roce de ciertas fibras.

II. LA VISITA.

Era á fines de julio una tarde de sol. El cielo azul y puro, como la pupila de un niño, se ostentaba sin nubes. Los Andes con su corona de hielos saludaban al sol en el ocaso, y una banda de gasa, por instantes mas densa, ocultaba sus faldas renegridas y estériles. El campo todo, desnudo de verdura, dormia como la belleza que se ha despojado de sus atavios, y á quien otro sol, el sol de setiembre, verá adornada de esmeralda y de flores. No volaban las brisas, ni cantaban las aves; oíanse perdidos el eco del labrador, el balido de la oveja y los pasos de un hombre interpuestos al majestuoso silencio.

—Carlos: á que calamidad debo el gusto de verte ántes de la hora acostumbrada?... Temprano has vacado á tus ocupaciones.

—En efecto hermosa Jacoba, he anticipado la hora de mi visita; te he sorprendido... Pero deseaba verte, deseaba ver á tu padre, ¿está en casa?

—En este momento acaba de llegar... Mas que traes? Te observo demudado. Mi corazón siempre gozoso al verte, no me da el parabien de tu llegada, permanece mudo; ó por lo ménos sufre una conmocion distinta de la que otras veces me hace sentir tu vista. Parece que vinieras dispuesto á reñirme.

—No, bien mio, nada temas; te amo mas que nunca, pero llama á tu pa...

—Sin concluir la espresion, vióse asomar por la puerta que conducia al corredor en que estaban Carlos y Jacoba un hombre alto, bien formado, de aspecto noble, y semblante alhagüño, que tendiendo la mano cariñosamente al interlocutor, pasa á sentarse entre ámbos.

—No es esta la hora en que estais acostumbrado á verme en vuestra casa, ¿no es verdad?, dijo Carlos.

Ciertamente; ni creía que vinieses esta noche por haber divisado pasar á tu hermano para el pueblo.

—Su ausencia precisamente es la que me ha obligado á venir. Se marcha al Perú, hoy se ha enrolado en las filas del ejército libertador.

—Como! Anselmo es militar?... Anselmo marcha al Perú... ¿Qué muchacho, como habia de desmentir la casta!

—Jacobita me hace V. traer un poco de agua?

—Con mucho gusto.

Ida Jacoba hace saber Carlos á su padre y amigo la resolucion en que estaba; y aunque conocia perfectamente el carácter de su futuro suegro, su patriotismo, su devocion á la causa de la independencia y el apoyo que debia encontrar en él tan jeneroso proyecto; tampoco ignoraba que su hija era el principal resorte de su alma, y que afectándole tanto lo que decia á ella relacion, cualquiera nube interpuesta á su felicidad, debia ofuscar su razon y desinterés. No obstante, el padre de Jacoba no era un hombre comun, y las palabras gloria, honor y noble ambicion fueron para su pecho elocuente reclamo. El mismo se encargó de consolar á su hija, y ofreció á Carlos en prueba de su beneplácito entretener la llama de que dependia su felicidad. Como en este instante entrase Jacoba, le dijo;

—Voi á sorprenderte; voi á revelarte el nuevo mérito que Carlos ha contraído á tu amor. Ahora mas que nunca se ha hecho digno de tí. Carlos nos deja, se va al Perú; va á participar de los peligros y las glorias con que aquel país brinda; va á inscribirse entre los héroes de la independencia americana.

Una espresiva mirada á Carlos y una lágrima que abrasó su mejilla fueron la contestacion de Jacoba.

El 19 de agosto de 1820 un suceso poco comun tenia en movimiento al puerto de Valparaiso y habia llevado á sus vecinos á las playas. No era la vista del pahellon español á media hasta pendiente de alguno de los mástiles que descolaban en la bahía. No era el cañon de auxilio que al rebramar del norte sublima el horrible aspecto de un temporal. Las naves se mecian muellemente al ondear apacible de la mar. Los preparativos de embarque de un ejército eran los que atraian á la muchedumbre. Músicos y tambores

anunciaban la aproximacion de los tercios, y el concurso impaciente anhelaba verlos defilar.

Entre los alegres y espresivos semblantes de los soldados, y entre el ruido y batahola de sus despedidas pocos hicieron alto en la melancólica fisonomía de un gallardo jóven que sin mirar á nadie, ni desplegar los labios, ganó la lancha; y al poner el pié en ella rodaron perdidas estas palabras—Chile, Jacoba—Adios,

LA VUELTA.

A orillas del camino que conduce á Ñuñoa, en una modesta casa de campo, vióse un dia de enero de 1825 parar un caballo y apearse precipitadamente un hombre que, á juzgar por su traje, parecia un militar. Sin hablar con nadie, sin preguntar por los dueños de casa, ni trepidar en la puerta que debia conducirle á las habitaciones, penetró en ellas, y las voces Carlos, Carlos, Jacoba; los gritos y carreras, entradas y salidas, y la agitacion en que instantáneamente se puso la casa, anunciaban un acontecimiento. Lo que producía tal confusion era el arribo inesperado del amante de Jacoba que, despues de mucho tiempo de silencio, de cerca de cinco años de ausencia, de una campaña larga pero feliz; despues de ser alternativamente vencedor y vencido, de haber perdido un hermano y contribuido á recobrar un rico pais, el capitán Carlos Suarez venia á buscar un amor.

La nueva de su llegada cundió al momento por el vecindario, y entre amigos y deudos, sin esperar el nuevo sol, se celebraron unas bodas que habian prorogado un sentimiento superior al amor y realizaba un amor superior á la ausencia. Carlos y Jacoba fueron felices.

Certamen literario.

INFORME DE LA COMISION ENCARGADA DE CALIFICAR EL MERITO DE LAS COMPOSICIONES.

No pudiendo la Comision disponer del tiempo preciso para hacer un análisis cabal de todas las composiciones sometidas á su juicio, limita el exámen prescrito que de ellas hace, á las que descuellan por su mérito; de paso hará notar algunas de las bellezas y defectos de las que ocupan el segundo puesto, y dará en seguida una rápida ojeada sobre aquellas que cree deber colocar en ménos elevacion—Establece desde luego como base, ó norma de su fallo dos principios: el talento y el arte unidos obtienen el primer lugar: en competencia el talento con el arte, éste se pospone á aquel.

Acerca de las diversas formas en que puede emitirse el pensamiento en verso, solo diremos que nuestro conato fue el descubrir esa elevacion de conceptos, ese tino y delicadeza que constituyen el fondo inmutable de la poesía, ya derrame sus inspiraciones sobre estrofas aconsonantadas de estructura varia, ya las amolde á la difícil octava, ya las deje co-

rrer libres en la cadenciosa silva. Eso sí: consideramos como un defecto notable de gusto las repetidas alusiones á la mitología, harto manoseadas en los dias de Herrera y Lope, y que con sus cansadas invocaciones á las musas, prelude indispensable en otros tiempos, no pueden sufrirse hoy dia. Han sido reemplazadas ventajosamente, con la autopsia, por decirlo así, que hace el poeta moderno del corazon humano, por la filosofía que dejando el ceño que suele nublar sus nobles facciones y vestida de imágenes dá realce á las creaciones del poeta.

Vistas las piezas en verso á la luz de esta teoría, y á falta de la concordancia feliz del talento con el arte, hemos escogido entre las composiciones aquella en que campean mas galas poéticas, y una imaginacion fecunda y brillante, jérmén de ideas nuevas y de atrevidos pensamientos, Reune estas dotes en nuestro sentir la composicion que tiene por epígrafe—

“El sol brilla en el cielo, Chile en la América del Sud.”

El plan ideado por el autor nos parece feliz, y bastante bien desenvuelto—Se nos presenta la flotilla—“que busca la tierra ignota que imaginó el gran Colon,” á punto de abandonar su empresa, y vengar el supuesto engaño en la persona de su jefe—

“Mas en este instante fiero
un hombre de mar avisa,
de lo alto de un mastelero
que ya tierra se divisa.”

Sigue el mustio cuadro del Nuevo Continente abatido ante un opresor, que en nombre de la relijion de Cristo, mas empujado por la codicia, tala, roba y asesina con impunidad. Luego con una valentía, con un ardimiento tal cual el asunto requiere, pinta el alzamiento que encabezó Caupolicán. Desde las orillas del Biobio lanza un reto sonoro, á que contesta con dignidad el castellano—

¿Mas donde caminas Ibero infelice?
¿No ves esos montes de cresta nevada?
¿No sabes que á Chile son ellos la entrada?
¿Y Arauco el invicto que es pueblo de Chile?
¿No escuchas un ruido que suena á lo léjos
Y mucho al rujido semeja del Leon,
Cuando ansia vehemente tener la ocasion
De ver en sus garras la presa á que aspira?

Pues ese ruido lejano
Lo produce el Biobio,
Y quiere decir, tirano,
Te provocho á desafio.
A desafio eternal
Y te juro por mi vida
Que te ha de ser mui fatal
De mi maza la caída.
Y el empuje de mi lanza
Y de mi honda la pedrada

Han de servir de venganza
A la América ultrajada.
Y no temo á tus caballos,
Pues á mis *laques* caerán;
Y tus infernales rayos
Mis flechas apagarán.

.....
Pero Castilla no admitas
De Arauco el terrible duelo;
No mas tus manos malditas
Se revelen contra el cielo;
¡Santo Dios no lo permitas!

.....
Yo el altivo Castellano
Tan valiente como el Cid,
No he de admitir á un Indiano
Que me provoca á la lid.
Yo que á Numancia ví ardiendo,
Y á Sagunto—destruidas
Que las ví bravas muriendo,
Mas nunca las ví vencidas.
Yo que al Mahometano fiero
He pisado la cerviz,
Como á Francisco primero,
Con su Francia y con su lis.
Yo que te he visto brillar
En todo el mundo, Castilla;
¡He, vive Dios, de tiznar
Tu pendon con tal mancilla?

.....
¡Mas dónde estan los pendones
De la Hispana monarquía?
¡Dónde fuéron sus varones?.....
Allí está una tumba fria
Ella encierra sus campeones.

Hemos leído este pasaje una y otra vez, deteniéndonos ora en la atrevida alocucion del indio, ora en la orgullosa respuesta del español y haciendo tambien alto en las quintillas en que se vaticina el éxito de la lucha y con un solo rasgo se nos hace saber como terminó en efecto. Desentendiéndonos de alguna imperfeccion rítmica, calificamos este trozo de hermoso, animado, y digno del asunto—hai en él naturalidad y valentía; ¡qué espresiones mas adecuadas que las que fluyen de boca del veterano de Castilla? ¡qué recuerdos mas oportunos para un soldado de Felipe II que las hazañas de los Reyes Catolicos y largloriosa jornada de Pavia—Despues de la lucha se nos lleva á una época en que—

“Todo es desolacion, todo esterminio.”

Y pinta por último con alguna novedad nuestra emancipacion con su vaivenes de peligro y de gloria.—Al dejar esta composicion de la mano, recomendamos al autor mas esmero en la versificacion, hallará marcados al márgen algunos versos faltos de medida; y hai ejemplos de otros sumamente duros: tachamos tanto en esta composicion como en varias otras el empleo de palabras que sobre no ser de la lengua, ninguna idea nueva espresan, y que teniendo equivalentes deben desecharse por

inútiles. Quisiéramos inculcar nuestros reparos en el ánimo del autor; porque columbramos en su obra una verdadera vocacion á la poesía.

Señalamos el segundo lugar á la silva que principia:

“Epoca triste de silencio y llanto,

Hai sencillez en el plan, facilidad y correccion en el verso; pero se encuentran pasajes estensos en que escasea la vida y el esmalte de la poesía.—La estrofa que sigue es una de las que mas nos agrada—

“Patria sagrada, nuestras voces oye;
Recuerda ahora tus primeros hijos,
Recuerda su valor y sus batallas,
Los firmes impertérritos guerreros
Que supieron sufrir ántes la muerte
Que por momentos soportar el verte
Atada á las cadenas con que te hallas.
Rómpelas, pues, que ya estarán mohosas;
Báñate en sangre de ese tigre fiero;
Venga la nuestra que corrió primero,
Cual torrentes por cauces espaciosas,
Mil veces grita *independencia ó muerte*;
Que el grito se oiga por el orbe entero
Y que la oreja zumbe
Del cruel tirano Ibero....

Al lado de pasajes oscuros hemos hallado algunos pensamientos profundos y aun filosóficos en la composicion que tiene en su primera hoja estos versos—

El oscuro misterio reposaba
Entre mundos que altivo el mar separa
Dios con un rayo de su luz lo aclara
Y absortos estos mundos se miraron.
Y era Colon el portador del rayo,
De la luz divinal que tanto encierra,
Que de la luz de Dios acá en la tierra
Es el destello, el pensamiento humano.

Este otro pasaje nos parece tambien muy digno de recuerdo, hablando á la España.

Quieres sujetar al tiempo,
mas el tiempo atras no vuelve,
él avanza, y él disuelve
lo que se opone á su fin.

Que el tiempo es el instrumento
con que Dios corona su obra,
es un soplo que recobra
nacion que se estacionó—

Vanos pues son tus esfuerzos;
el tiempo no se detiene,
y tarde ó temprano viene
al malo su hora de mal.

Quieres sujetar al tiempo,
pues ves que si corre prende
de la cruz el rayo, y hiende
las cadenas á cortar.

Porque si el hombre comprende
al hombre en la cruz muriendo,
ya le mirará abriendo
una tumba á tu poder—

Hai aquí pensamientos profundos, vertidos en un tono que les conviene, y sobre todo atrevimiento. Es de sentir que se haya elejido un metro que deja poco satisfecho el oido. Cuando se ejercite el autor

algun tanto mas en la poesía, y se acostumbra á vencer sus dificultades, tendremos obras buenas de su pluma; entretanto nos despedimos de él recomendándole mas cuidado en el desenvolvimiento de sus conceptos, mas claridad.

Hemos echado de ménos en el *Canto al 18 de Setiembre* la inspiracion que hallamos en las anteriores composiciones: las trabas de un metro difícil han detenido quizá el vuelo de la imaginacion, aunque á la verdad la fluidez del verso da á sospechar que pocos tropiezos de esta naturaleza se han presentado al autor en el curso de su obra.

Tres siglos el chileno esclavizado
sufria servidumbre de un tirano,
y á los piés con cadena estaba atado,
del leon de Iberia, del coloso hispano.
De ese déspota vil que se ha bañado
en la sangre de inerte americano,
que siempre amó á pesar de la violencia
su jamas olvidada independencia.....

La segunda quintilla que copiamos es de mucho mérito—es una inspiracion felicísima.

El chileno en este día
La libertad proclamó
y en él la atroz tiranía
para siempre abandonó
la adorada patria mia—
.....

Y tú sol, astro luciente,
testigo de tanta hazaña
tu saliste en el oriente
opaco para la España,
para Chile refulgente—
.....

Tú hermoso día de setiembre ha sido
cual la mirada de aquel Dios grandioso
que oscura nada en todo ha convertido
y lo aterranté puede hacer hermoso.

Con estos cuatro versos bastante buenos damos fin á nuestrar copiosas citas. Si la comision ha tenido que notar defectos en cada una de las cuatro obras de que hace mérito, ha visto tambien en todas, bellezas que aquellos estan mui léjos de deslustrar. Es por otra parte bien difícil, por no decir imposible, acertar desde luego en un jénero de composicion, que al paso que da cabida á los ímpetus violentos de la juventud, deseche cuanto puede entibiar al lector una vez exaltado—Piden las de éste jénero un estilo sostenido y no es menester recordar cuán arduo es en obras de alguna estension el llenar este requisito.

De los discursos en prosa hemos escogido como digno del premio aquel que tiene por epígrafe un trozo cuyo primer verso es.

“Una hora Dios ha fijado”

Hai fluidez en el estilo, tiene su lugar la fantasía y las imágenes que presta, son fe-

lices y bastante bien elaboradas, no pararemos la consideracion en algun epíteto mal sonante y creemos ver en esta pieza y por la primera vez durante nuestro exámen la armonía que produce el talento y el arte.

Sobrepujándole en brillo de imaginacion, pero adoleciendo á cada paso de graves faltas hai una composicion que colocamos en segundo lugar: Comienza “Salud, salud, patria mia”—¡Cuanto talento y cuanto imaginacion malograda por falta de los rudimentos del arte! Hai metáforas mal seguidas, pero que aun asi destellan; hai ideas que bien espresadas bastarian á formar un discurso enérgico, precioso.

Cree la comision que lo dicho acerca de las piezas en prosa es lo suficiente para su debida apreciacion, y recuerda á los que se han deslizado por este camino mas fácil y mas hollado, que si cojen un laurel, á la par del poeta, es sin los desvelos que cuestan las obras largas—con ménos trabajo y de consiguiente con ménos gloria.

Concluyó nuestra tarea y cambiamos con gusto el tono áspero de juez y de censor por otro mas grato, mas franco. Hemos visto con agrado los trabajos literarios de los jóvenes de esta sociedad. Ciertó es que no luce en ellos aquella perfeccion, hija de un asiduo cultivo de las letras y que no presta sus hermosas y delicadas proporciones á las primicias del talento; pero en cambio hai rasgos de jenio, ideas nuevas y profundas, pasajes valientes matizados por el iris de la fantasía. ¿Podiera aguardarse mas de los jóvenes contendores, en su primer ensayo?

Aprovechamos esta oportunidad de emitir una voz de estímulo, que en boca de nosotros, acaso no sea desoida. El espíritu ha recibido un sacudimiento en estos últimos años—la educacion empieza á brindar con sus frutos, y ajita á la juventud el noble deseo de saber y de lucir por el saber. Cada jeneracion tiene su tarea, su obligacion que llenar: á otros cupo en suerte la de desbastar una colonia y labrar una patria; hubo que encaminarla luego, y hoy que sigue con paso firme, que ha hecho ya sentir el vigor de su brazo, incumbe á la nueva jeneracion, á los jóvenes hacer centellar los ojos de esta patria con la benéfica luz de la intelijencia.

Santiago Setiembre 14 de 1842,—J. V. Lastarria—A. Garcia Reyes—C. Bello.